



LA ABEJA.

SUS COSTUMBRES, TRABAJOS Y PRODUCTOS

POR LUIS ÁLVAREZ ALVISTUR.

II.

Vida y costumbres del insecto.

La abeja vive en sociedad, cuya organizacion es verdadero modelo. Todas las operaciones de la colmena son efectuadas con admirable conocimiento, y en medio del mayor orden y actividad. En esos asilos del trabajo no se pierde ni un solo minuto, ni se consiente tampoco al individuo que demuestra pereza en el desempeño de las tareas que se le confian. Este maravilloso insecto sabe apreciar el tiempo como quizás no lo aprecie persona alguna; buena prueba de ello es el hecho que vamos á dar á conocer, el cual, segun nuestros estudios, es general. Estando en

observacion delante de una colmena notamos cierto ruido que nunca, hasta entónces, habíamos oido; examinamos el interior del vaso y vimos un sinnúmero de abejas, estrechamente agrupadas alrededor de otra ya cadáver. Apenas tuvimos tiempo de hacer esta observacion, cuando el insecto muerto fué arrastrado hasta la piquera (1) de la colmena, en cuyo lugar permaneció dos minutos, siendo conducido inmediatamente despues y por veinte abejas obreras á un sitio distante del colmenar cien metros. Habiéndonos extrañado la parada que hizo el acompañamiento, lla-

(1) Así se llama el punto de la colmena por donde entran y salen las abejas.

mémosle así, del cadáver en la piquera, tratamos de averiguar á qué podía obedecer esto, puesto que dadas las condiciones especialísimas del *himenóptero apiario*, ese descanso no debía ser casual.

En efecto; estudios posteriores nos hicieron comprender, bien claramente, que la detencion del cadáver en la puerta de la colmena reconocia por única causa el relevo de los insectos conductores. Esta circunstancia nos hizo apreciar más y más el poderoso instinto de la abeja: con objeto de no desatender ninguna de sus obligaciones las correspondientes á las secciones de nodrizas y constructores, encargábanse de llevar al campo al insecto muerto las que formaban el grupo de recolectores y aprovechando para ello uno de sus viajes en busca de *pólen*.

El jefe de la colmena es el insecto madre; puede, pues, llamársela abeja directora. Esta ejerce continua y exquisita vigilancia, no sólo sobre los demas individuos, si que tambien en lo que se refiere á la formación de panales y otros trabajos ejecutados por las obreras.

La mision que desempeña el *apis mellifica* es distinta é independiente para cada una de las tres clases en que se divide. La madre, además de contribuir á la multiplicacion de la especie, dirige las construcciones y mantiene el orden interior de la colmena. La obrera tiene á su cargo la elaboracion de la miel y de la cera, el cuidado de los insectos todos ántes de llegar al estado de individuos alados, y por último la confeccion y distribucion de la co-

mida á las secciones de constructoras, lo cual hace con objeto de que éstas pierdan el ménos tiempo posible. Los machos dan calor á los huevos y larvas. Hay apicultores que sostienen que sirven tambien para llevar el agua á la colmena; pero esto es completamente inexacto, tanto más cuanto que las abejas no necesitan de ese elemento para producir la miel y la cera. De todo lo expuesto dedúcese que es infundado lo que sostienen algunos escritores, á saber: que la abeja madre es una reina absoluta y como tal que ejerce todo género de presion sobre sus súbditos, verdaderos mártires y esclavos. No existe tal esclavitud ni martirio; los individuos todos, y cada uno de esta familia modelo, saben desde el instante que nacen sus deberes y sus derechos, y como son de buena condicion no hay ejemplo de que uno sólo haya faltado á los primeros; y á los pocos, poquísimos, que involuntariamente, puede asegurarse, y sí por causas desconocidas, hánse mostrado algo negligentes, sus mismos compañeros les han aplicado el justo correctivo. Pero se comprende que entre los hombres haya quien dé crédito á especies tan absurdas. ¡Cuánto ganaria nuestra sociedad si imitásemos la vida y costumbres del maravilloso insecto objeto de nuestro estudio!

Hemos dicho que hay en la colmena un grupo de abejas cuya ocupacion, entre otras, consiste en distribuir el alimento á sus iguales dedicados á la fabricacion de panales. Veamos cómo lo efectúan.

Es digno de admirarse el espec-

táculo que ofrece una colmena á las horas de tomar el alimento sus moradores, que suele ser, por regla general, á las cinco de la mañana, á las ocho, al mediodía, á las tres de la tarde, á las seis, á las diez de la noche y á las dos de la madrugada (1). Por todas partes y en distintas direcciones véanse cruzar pequeños grupos formados por diez ó doce abejas que trasportan la miel de los almacenes donde se guarda á los sitios de trabajo.

Ahora bien; se nos ocurre preguntar: ¿por qué se alimenta tan á menudo la abeja? ¿No pudiera hacerle tres ó cuatro veces en las veinticuatro horas aunque tomara mayor cantidad de alimento en cada una de las comidas? Puntos son estos que han dado mucho que estudiar á los hombres pensadores, sin que hasta hoy se haya obtenido resultado alguno positivo; y que hay una razon que justifique ese sistema, no cabe duda. Sigamos, pues, estudiando y no olvidemos que esa costumbre, general para todas las colmenas, puede muy bien ser la causa de que el *himenóptero* *apiario* padezca, relativamente, pocas enfermedades: una metódica y buena alimentacion es lo que sostiene la salud del individuo, ha dicho un célebre doctor, y háse demostrado que es una gran verdad.

La vida de la abeja no se sabe aún cuánto dura; únicamente puede decirse que la madre es la que vive más; el macho, á excepcion de algunos en número de cuarenta pró-

ximamente, sucumbe cuando más tarde á los tres meses de haber nacido (1). Los que sobreviven ocupanse en dar la guardia de honor á la directora.

Para matar á los machos no se valen las obreras de su aguijon, pues que por este medio no conseguirian el objeto; lo hacen, ó bien impidiendo que entren en la colmena, para lo cual, á las horas que éstos acostumbran á tomar el alimento, sitúanse aquéllas en gran número en la piquera, ó tambien formando un grupo compacto y cogiendo en medio á un macho; este círculo de abejas obreras se va estrechando más y más hasta que logran ahogar al insecto aprisionado.

El número de machos no es el mismo en todas las colmenas, pues está siempre en proporcion con el de obreras; si el enjambre (2) lo componen, por ejemplo, 25.000 individuos (3), los machos serán de 1.200 á 1.500.

En toda colmena no existe, no puede existir más de una directora; en el caso de reunirse, siquiera sean dos, se entabla una lucha terrible entre las mismas, cuyo resultado es la muerte de una de ellas. Mientras dura este encarnizado combate las abejas obreras permanecen silenciosas é inactivas. Ocurre á veces que las directoras se encuentran poco dispuestas á luchar; en-

(1) Si así no sucediera, las subsistencias todas de la colmena pronto desaparecerian.

(2) Se llama enjambre al número total de individuos de una colmena.

(3) Es fácil averiguar cuántos insectos entran en un enjambre sabiendo que 5.000 abejas pesan una libra.

(1) Los trabajos en la colmena no se interrumpen ni un solo instante desde que empieza la primavera hasta el otoño.

tónces emigra una de las dos para formar nueva sociedad con aquellos de los individuos que la sigan. Empero si esto sucede cuando no hay insectos bastantes á componer otra colmena, lo evitan las abejas obreras dando muerte á una de las madres, siempre la de inferiores condiciones, lo cual hacen de un modo distinto del que se valen para librarse de los machos, á saber: encerrando al insecto que ha de sucumbir en una celda formada de cera dejándolo en el más completo abandono.

Cuando muere la abeja directora todas las obreras cesan en sus trabajos, permaneciendo en la más completa inaccion hasta que dejan de existir. Y esto no vaya á creerse que tiene lugar sólo en las colmenas poco pobladas ó enfermas, no; nosotros lo hemos presenciado en varias en que el número de insectos no era menor de 20.000 y que á la sazón disfrutaban de excelente salud. Es de ver el desórden que se introduce en el *vaso* así que se sabe la muerte de la abeja madre. Los primeros que dan la fatal noticia son los machos que montan la guardia de honor, y lo hacen agitando fuertemente sus alas, con lo cual producen un ruido extraño: la misma operacion repiten todos los insectos, hasta aquellos que se encuentran en el punto más apartado de donde está el cadáver. Ahora bien; este hecho bastaria para demostrar las superiores condiciones del *himenóptero apiario*. Mucho es lo que se ha estudiado con objeto de encontrar el verdadero fundamento de semejante sacrificio,

que ni aún entre los hombres más virtuosos tiene lugar. Hay quien supone que si las abejas obreras y machos se dejan morir cuando falta la directora, no es por el cariño que puedan tenerla, y sí sólo porque saben que careciendo de la direccion necesaria en sus trabajos ha de serles imposible continuarlos. Otros aseguran, por el contrario, que el amor tan grande como desinteresado que la abeja obrera y macho tienen á la madre, es la razon de que al morir ésta aquéllas desprecien la vida. De manera que, como vemos, preséntanse dos modos de pensar completamente distintos: ¿cuál será el que encierre mayor verdad? Veamos.

Convencidos de que al tratarse de insectos, si se quiere deducir algo concreto y verdadero con respecto á su vida y costumbres es indispensable descender á observaciones detenidas y reiteradas, ántes de formar juicio alguno sobre el punto que dejamos indicado hemos llevado á cabo estudios experimentales cuyos resultados han sido bien comprobados, y éstos nos dicen clara y terminantemente que si la abeja obrera y la macho se dejan morir así que sucumbe la madre, es por el inmenso cariño que la profesan. Citaremos un hecho práctico que por sí sólo bastará á dar crédito á nuestro aserto. Muerta que fué la abeja directora de una colmena, introdujimos otra de la misma clase, la cual no tardó en ejercer sus funciones (1): en los primeros instantes

(1) Este insecto lo obtuvimos de una de las celdillas de madre que teníamos de reposito en otra colmena.

observóse un movimiento extraño en todos los insectos; pero bien pronto volvió á reinar el más profundo silencio y el más absoluto quietismo, hasta que murieron todos sus moradores.

Terminaremos con lo relativo á la vida y costumbres de la abeja diciendo dos palabras acerca de las guerras civiles que entre ellas, aunque no con frecuencia, tienen lugar.

Acontece algunas veces que las abejas de una colmena atacan á otra; pero esto siempre reconoce por causa la falta de subsistencias y la del número de individuos necesarios para procurarlas, y en ocasiones también la dificultad de hacer la recolección del *pólen*, ya por no haber flores, ya por estar éstas á largas distancias de la colmena (1);

(1) Háse demostrado evidentemente que la abeja puede ir en busca de pólen

entonces empuñase una lucha sangrienta cuyo término generalmente es funesto. La manera como se verifican estos encarnizados combates llama la atención del observador. Las abejas que toman la ofensiva precipítanse en un momento dado sobre la piquera de la colmena de que pretenden apoderarse; si ésta no está preparada para la batalla, le es muy difícil, si no imposible, rechazar al enemigo; pero si, por el contrario, ha podido conocer las intenciones del invasor, es casi segura la victoria, para lo cual sitúanse todos los insectos en el punto atacado, no abandonándolo mientras existe un solo individuo.

(Se continuará.)

hasta legua y media de distancia; pero es claro que cuanto más próximas al colmenar estén las flores los viajes serán en mayor número, y los panales, por lo tanto, se formarán en mucho ménos tiempo.

FRÖBEL

Y LOS JARDINES DE LA INFANCIA

En anteriores números de LA NIÑEZ hemos consagrado trabajos especiales á Pestalozzi, propagador de la enseñanza, y á nuestro compatriota Montesinos, Director de la primera Escuela de párvulos. Hoy debemos consagrar algunos párrafos á Fröbel, cuyo sistema de educación tan en boga se encuentra. Fröbel, hijo de una humilde familia, nació en Alemania á fines del

pasado siglo, y se consagró al estudio de las ciencias en Suiza al lado de Pestalozzi, cuyos nobles deseos heredó y pudo desarrollar en gran parte durante su vida. Combatió en su juventud por la independencia de su país, siendo recompensado con un empleo distinguido en la milicia, que no aceptó, llevado de su afán de perfeccionar la educación de la infancia, verdadero punto

de partida para obtener la regeneración humana. Fundó su primer establecimiento en Keihau (Thuringe), y más tarde en diferentes puntos, varios colegios y escuelas que en la actualidad existen con sus primitivos nombres de *Jardines de los niños* ó *Pensiles de la infancia*. A cada paso se encontraba con dificultades, sufría mil contratiempos y, sin embargo, jamás se le vió que desmayase. Con las poderosas armas de la razón y cultura, destrozó la ignorancia y la mentira; depositó por decirlo así, la simiente del progreso en la educación futura de los niños, y abogó con entereza porque en vez de maltratar los profesores á sus discípulos, les corrigieran las faltas con la dulzura y amor con que los padres corrigen á sus hijos.

El sistema *Fröbel* se encuentra hoy difundido en Alemania, comienza poco á poco á extenderse entre nosotros, y en Bélgica, Suiza, Inglaterra y otras naciones, así como también en algunos departamentos de la república francesa, ha echado hondas raíces.

El sistema ó método de enseñanza de Fröbel es sencillo á la par que filosófico: parte del principio de que en los primeros años de la vida es cuando las criaturas alcanzan determinadas ideas que sirven de punto inicial de su completo desenvolvimiento ó desarrollo.

Todo lo que rodea al niño desde

los primeros instantes de su existencia, le causa confusión y verdadera extrañeza: por eso es necesario la demostración práctica y satisfacer su curiosidad, procurando restringir la arbitrariedad de sus caprichos por la dulce disciplina que necesita el maestro tener en estos casos.

Refiriéndose á este sistema, dice el distinguido escritor D. Emilio Sanchez Pastor:

«La base del sistema fröbeliano, el fondo de este método, son sencillos. Consisten en aplicar á algo útil é instructivo los juegos, la movilidad constante, la curiosidad, la facilidad de aprender, y en una palabra, todas las condiciones de inteligencia y carácter del niño.

Un estudio profundo de las aficiones del niño, un detallado conocimiento de las cualidades generales de la infancia ha permitido á Fröbel establecer sólidamente su plan de enseñanza, más general de lo que puedan imaginar los que no tengan idea del referido método.

Más general de lo que puede imaginarse repetimos, porque abarca la enseñanza de párvulos por el sistema Fröbel una porción de nociones sobre materias que hasta no hace mucho saludaban por primera vez los jóvenes en los Institutos de segunda enseñanza.

La sabiduría de los procedimientos seguidos es tal, que la violencia está abolida en absoluto en los llamados Jardines de la Infancia: nada ejecuta el niño allí por la fuerza; por el contrario, lo esencial de esta enseñanza es conseguir que el niño cobre afición á los estudios y trabajos que se le quieren hacer practicar; tanto es así, que el único castigo establecido por Fröbel para los párvulos es la privación del trabajo. Al niño que comete alguna falta se le priva momentáneamente del trabajo y del estudio; no se necesita conocer mucho la condición humana para adivinar el fruto que llegará á producir en la inteligencia.

del niño la costumbre de considerar la ociosidad como castigo y el trabajo como premio.

Grabado este pensamiento en la tierna inteligencia del niño, tiene que fomentar forzosamente el hábito del trabajo, considerado como castigo por la mayoría de la humanidad, y estos hábitos son en casi todos la base de toda prosperidad y bienestar material, al mismo tiempo que engendran la virtud, hacen odiar el crimen y arraigan sentimientos de honradez que se conservan hasta la muerte.

Venimos hablando de trabajos en el presente artículo, y debemos indicar en qué consisten estos en los Jardines de la Infancia. En primer término merecen figurar los correspondientes á la agricultura; el jardín, que debe existir en todas las escuelas del sistema Fröbel, se divide en pequeñas partes, para que los niños cultiven trozos determinados y estudien prácticamente, dirigidos con las observaciones de los maestros, los cuidados que cada planta necesita.

En Bélgica se encuentra en cada escuela municipal la flora de su término, de modo que los párvulos aprenden á conocer práctica y científicamente las plantas que más tarde han de ser el objeto de sus tareas en grande escala y de su riqueza. Son incalculables los servicios que este sistema puede producir á la agricultura; mil preocupaciones que la ignorancia arraiga, aún en los labradores más prácticos, desaparecen; se conocen los animales que perjudican á las plantas y los que favorecen á la agricultura; y en una palabra, se facilitan de una manera visible el camino de los adelantos y progresos en las faenas del campo y en el cultivo de todos los frutos de la tierra.

Otros trabajos de los párvulos son la confección de pajaritas, barcos, estrellas,

cestas y otra porción de figuras de papel que los alumnos verifican con el mayor gusto, como es de suponer.

Este pasatiempo habitual de la niñez se convierte por este medio en fuente de una multitud de conocimientos: cada doblez del papel es una figura geométrica que los niños aprenden á conocer dirigidos por los Maestros; efectúan, como es natural, pequeños cálculos al ejecutar estas operaciones, se hacen hábiles y mañosos, y recogen, en fin, las nociones de la multitud de industrias á que más tarde habrán de dedicarse.

El canto es otra parte principal de esta enseñanza: los niños aprenden lecciones de solfeo y cantan un gran número de oraciones apropiadas á su corta edad, con lo cual van educando el oído.

La educación física no se descuida por esto; las marchas y los juegos habituales de los niños, ejecutados bajo la dirección de los profesores, contribuyen al desarrollo del niño, cuyos ejercicios intelectuales están sabiamente alternados con los que deban procurarle su robustez física, agilidad en sus miembros y en muchos casos la salud.»

Fröbel exhaló su postrer suspiro en Marienthal cuando en el año de 1852 se hallaba consagrado en aquella localidad al humanitario fin de plantear un gran establecimiento dedicado á la instrucción de jóvenes de ambos sexos.

En el año último se planteó en Madrid el primer establecimiento de esta índole.

X.



ESPAÑOLES ILUSTRES.



D. LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

Nació este ilustre literato y dramático español en Madrid en 1760, y murió en París en 1828. Consagrado desde niño al ejercicio del arte de la platería, llevó su afición al cultivo de las letras, obteniendo un premio en 1779 en la Academia Española por su romance endecasílabo *La toma de Granada*, y otro en 1782 por su *Lección poética*, sátira contra los vicios de la poesía. En 1787 pasó á Francia como secretario del conde de Cabarrús, y á sus expensas publicó su folleto *La derrota de los pedantes*, ingeniosa crítica que vivirá lo que nuestro lenguaje. Estudió, auxiliado por las pensiones que obtuvo, en el teatro de Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza é Italia, y fijó su residencia en Bolonia, donde escribió una erudita relación de sus viajes. En 1796 fué nombrado secretario de la interpretación de lenguas, y director más tarde de los teatros de Madrid.

Entre sus obras más notables deben citarse *El sí de las niñas*, *La comedia nueva ó el café*, *El viejo y la niña*, *El barón*, *La mogigata*, y algunos arreglos, como *El médico á palos* y *La escuela de los maridos*, que pueden competir con los originales de Molière.

Aunque Moratín careció de verdadero genio creador, tuvo la suerte de simbolizar la reacción del buen gusto sobre los vicios de que el teatro español adolecía en su tiempo, por lo que su memoria será siempre grata entre los amantes de la bella literatura.

Pocos años hace que la Biblioteca Nacional de Madrid, haciendo el debido aprecio del poeta, dió á la estampa tres volúmenes de sus cartas, apuntes de viaje y curiosas notas á sus comedias, que completan el conocimiento de la vida y de la época del que es justamente considerado como el regenerador del teatro español.



Los niños van á la cama;—los niños van á dormirse,—y al cielo su voz elevan—ante un cuadro de la Virgen.—Más tarde cesa el ruido;—las luces todas se extinguen,—y de los niños que duermen—el respirar se percibe,—mientras los ángeles guardan—sus ensueños infantiles.



Solo en su lecho suntuoso,—con sus pesares horribles,—al malvado que está en vela,—sus recuerdos le persiguen.—Y cuando en la madrugada—el cansancio al fin le rinde,—sólo un estertor se escucha,—fatigoso, imperceptible...—y el ángel, que no se aparta,—vela, llorando sus crímenes.

CUATRO PALABRAS SOBRE LA ARQUEOLOGÍA

La arqueología es la ciencia que estudia todas las manifestaciones del arte bello ó útil en que el hombre ha dejado impreso el sello de su actividad.

Como el hombre cosmopolita ha desplegado su actividad desde el primer día hasta el presente y en todos los países, es muy ámplio el estudio de todo lo pasado; pero en este desenvolvimiento natural, como guiado por un mismo fin, tienen sus manifestaciones un sello especial que debe estudiarse para que podamos al ménos presumir á qué época y á qué país pertenece cualquier objeto sometido á nuestra consideración.

El hombre, cuando trata sólo de realizar belleza ó hace una estatua, ó construye un palacio, ó pinta un cuadro, ó entona una melodía ó declama un verso; y el estudio de estas manifestaciones, que pudiéramos llamar internas, constituyen la escultura, la arquitectura, la pintura, la música y la poesía, artes bellos que no son más que ramas de la arqueología.

Todos los pueblos, en su nacimiento y en su desenvolvimiento progresivo, deben haber tenido las mismas necesidades, y su instinto natural les sugeriría el mismo modo

de satisfacerlas, sin más diferencia que las puramente de localidad; por esto vemos que el primer día de los pueblos es igual en todos los países; por esto los primeros objetos que el hombre debió construir para atender á sus necesidades, serian aquellos relacionados con sus primitivas exigencias de comer, beber y vestir. Como medio de asegurarse la comida se dedicaría á la caza y pesca y para reproducir en la tierra los primeros frutos consumidos á la agricultura. Las armas de caza, los útiles de pesca y los instrumentos de labranza son los primeros objetos que nos demuestran la actividad humana.

Como necesidades de conservación aparece en primer término la de vestir para guarecerse de los rigores del tiempo, y los objetos producidos con este motivo son los que presentan más variedad, como son varios los climas, desde el salvaje de la zona tórrida, que carece de traje, hasta el lapón, cubierto totalmente de pieles, modificados hasta el infinito por el capricho y la moda en las naciones y tiempos civilizados. El estudio de los trajes forma otra rama de la arqueología con el nombre de *indumentaria*.

Después de estas necesidades pri-

mitivas de constitucion nacen las de conservacion, y entre ellas, acaso por haberse agotado el fruto de la zona en que primero vivió, la locomocion, para la que servirian en un principio los mismos animales domésticos y luégo surgiria la idea del carro para trasportar por tierra y el barco para el mar. ¡Cuánto no tiene que estudiar la historia de la locomocion desde el asno de la Biblia hasta la locomotora del ferro-carril!

Vienen más tarde las necesidades de sociabilidad nacidas desde el momento en que un hombre, una familia ó una tribu errante tropieza con otra de la misma naturaleza, y se modifican las armas, que sirvieron en un principio para la caza y para la defensa de los animales, en armas defensivas y ofensivas contra los semejantes; y su estudio constituye un importante tratado en donde se estudia desde la *pedra arrojadiza* del indio hasta la novísima *ametralladora*, tratado que se llama *panoplia*.

Cuando los fines del hombre no se dirigen á satisfacer una necesidad corporal y si sólo una del espíritu en sus relaciones con Dios, aparecen á nuestro estudio los objetos destinados al culto del Dios verdadero ó de los falsos dioses con el nombre de ciencia litúrgica.

Para estudiar la arqueología es preciso estudiar lo pasado en la

arquitectura, escultura, pintura, música, poesía, panoplia, indumentaria, litúrgia y otras varias ciencias auxiliares, que son las llamadas á resolver todos los problemas históricos. Como se ve, estos estudios, cuya aficion se ha desarrollado por fortuna modernamente, son importantísimos y á ellos debe inclinarse la juventud.

El arte de todos los pueblos y todas las épocas deja marcada su huella característica en todas sus manifestaciones que constituyen su estilo peculiar. Estúdiense estos estilos y veremos: *el asiático* con su belleza en el detalle, que acusa una gran paciencia, uso de los colores primitivos, poca fijeza en el dibujo, un modo especial de manifestar la perspeceiva. El *americano* con su monotonía en la ornamentacion, un modo rudimentario de presentar las figuras, gran propiedad en imitar el natural y gran aficion á emplear las sustancias naturales y aplicarlas á la ornamentacion. El *africano* notable por sus caprichosas lacerías. Esto en cuanto estos estilos son peculiares de aquellos países y sin tener en cuenta la influencia que un arte más civilizado puede tener en otro, como la influencia que en dias modernos ha llevado la Europa civilizada al Asia, al Africa, á la América y hasta á las diferentes partes de la Oceanía.

En cuanto al arte *europeo* se

puede estudiar su estilo segun las épocas; la *griega* con sus órdenes especiales; la *romana* en su severidad y grandeza, agradable contraste en los perfiles, sencillez en su ornamentacion, preciosos relieves; la *goda* más pomposa y ménos bella, más pesada, más libre y ménos escrupulosa; la *hispano-árabe* sus menudos calados, ausencia de la representacion humana y prodigalidad en el follaje y adornos con inscripciones; la *bizantina* forma la ornamentacion con cordones entrelazados, ramajes, plantas, figuras monstruosas; el *renacimiento* más original, más de inspiracion; la lla-

mada *barroca* con sus hinchadas figuras, profusion de frutos y abigarrados colores hasta llegar al realismo actual imitando todo lo bello anterior.

El conocimiento de estos estilos nos facilitará el estudio de la historia del arte y nos aficionará á los estudios arqueológicos, cuya importancia no me cansaré de encarecer á la consideracion de mis jóvenes lectores. Dedíquense á estas amenas investigaciones, elijan lo mejor de lo pasado, acomoden á ello el presente, y el porvenir es suyo.

ANGEL DE GOROSTIZAGA.

EL BASTON.

No he conocido un objeto
Más inútil y ridiculo
Que el baston que usamos todos
Por costumbre ó por capricho.

Yo comprendo que use un palo
Quien necesite su auxilio;
Pero llevarlo por gusto,
La verdad, no me lo explico.

El baston de *muletilla*
Tiene un objeto muy digno,
Y por eso en estos versos
Censura no le dirijo.

El baston de *estoque* puede
Librarnos de algun peligro,
Por lo cual tambien respeto
Al baston que tiene pincho.

El baston de *autoridad*
De su rectitud es símbolo,
Aunque usar tal vez debiera
Otro ménos expresivo.

Pero ese *adlátere* inútil,
Que por hábito, ó por vicio,

Lleva hasta el hombre más serio
A todas partes consigo;

Esa varita con puño,
Débil caña, ó vil junquillo,
Que llega al fin á ser parte
Esencial de un individuo,

Me es de tal modo antipático,
Insufrible y repulsivo,
Que le detesto y le odio,
Y le execro y le maldigo.

Hay quién no sale de casa
Sin llevar tal *admiriculo*,
Y lo lleva con más gusto
Que si llevase un amigo.

Quién va haciendo molinetes
Caminando distraido,
Y á lo mejor pega un palo
Al que tiene más vecino.

Quién bajo el brazo lo pone
Para encender un pitillo,
Y saca un ojo al pararse
A un ciudadano pacífico.

Otros nos llenan de polvo
Pegándose golpecitos,
Y otro le hace dar más vueltas
Que si fuese un molinillo.

Este lo levanta en alto,
Y, por el puño cogido,
Para no enfriarse, lleva
Las manos en los bolsillos.

Aquel, que tiene en la esgrima
Su ejercicio favorito,
Con su baston se echa á fondo
Y el reló nos hace añicos.

El de más allá se rasca
Con el puño los carrillos,
O embelesado lo chupa
Como un caramelo un niño.

Todo el que está acostumbrado
A llevarlo de continuo,
Si al entrar en una casa
Lo deja, se ve perdido.

Saca el pañuelo, lo dobla,
Lo convierte en abanico,
Y quisiera verse manco
Por no sufrir tal martirio.

Hay quien sin baston sería
Un hombre apreciableísimo,
Y que con ese defecto
Resulta un ente ridiculo.

Lectores, no lo useis nunca,
Pues yo de mí sé deciros
Que aún no sé para qué sirve,
Y he gastado ¡ciento cinco!

MIGUEL RAMOS CARRION.

ESCENAS INFANTILES.



Por loco y poco formal,
Ningun chico de su igual
Consiente en jugar con él;
¡Vaya un bonito papel
Que hace en el mundo Pascual!

EL PRISIONERO.

—Quisiera una jaula de alambres de oro,
Hoy mismo la quiero, hoy la has de comprar,
Que en ella pretendo guardar un tesoro
Que siento en la mano moverse y temblar.

¿Le ves? En el nido le hallé descuidado
Y dos hermanillos huyeron de allí;
Mas este no pudo, y siempre á mi lado
Nada ha de faltarle, le quiero feliz.

Con grano abundante regale su pico,
Le haré entre las flores su vida pasar,
Y no habrá ventaja, que siendo yo rico
No ponga á su alcance, no pueda gozar.

—Bien, hijo querido, le dice su madre,
Tu justo deseo cumplido verás,
Te compro la jaula, y así no te cuadre
Será el don postrero que en casa tendrás.

Alcalde rumboso del pueblo en que vives,
Pretende á los niños felices hacer,
Y bello palacio por casa recibes
Y en ella mil bienes te quiere ofrecer.

Tendrás por vestidos las telas mejores
De ricos manjares podráste saciar,
De juegos, de cantos, de aromas, de flores,
Mas siempre encerrado lo habrás de pasar,

—¿Y tú?

—Yo, hijo mío, iría allí en balde;

Ni falta te hago, ni allí me has de ver.

—¿Y es esa la dicha que el pícaro alcalde
A todos los niños nos quiere ofrecer?

Que guarde su casa, que guarde su oro,
¿Hacernos felices acaso pensó
Quitándonos ántes el rico tesoro,
La madre amorosa que el cielo nos dió?

—Repara que es esa la dicha sin tasa
Que al pobre jilguero ofreces también;
Él padre tenía, hermanos y casa
¡Si misero nido, para él un eden!

Miró el niño al ave que tiembla y se agita,
Dejóla en los aires dichosa volar,
Y dijo llorando:—¡Ay, madre bendita,
Él vuelva á su nido, yo quede en tu hogar!

—Bien, hijo querido, no hay bienes pa-
Que valgan el santo dichoso calor [gados
Que da el hogar propio, y en él encerrados
De madre amorosa los besos de amor.

Si hacer bien intentas, estudia en tí mismo
Los dones que al otro quisieras hacer,
Y no otorgues nunca, con necio egoísmo,
El bien que tú propio no quieres tener.

JOAQUINA BALMASEDA.

Marzo de 1880.

EL ARROYO Y LA AZUCENA.

La azucena inocente
Junto á un arroyo lánguida crecía,
Y el líquido cristal reproducía
Su triste palidez en la corriente.
—¿Por qué entónces,—decía,—
No me dió la natura otros colores,
Como á vosotras, las pintadas flores?
¿Vosotras, tan hermosas,
Que estrellas de la tierra
Os debieran llamar en vez de rosas?—
Y al ver su amarga pena,

Así dijo el arroyo á la azucena:

—Mitiga tus pesares y quebranto,
Y no viertas más llanto,
Ni envidies á esas rosas purpurinas,
Que ostentando sus gracias,
Ocultan en su tallo las espinas.
Tu trasparente y nítida blancura
Es, sin disputa, tu mayor belleza:
Eres flor la más pura;
Lo más bello en el mundo es la pureza.

FRANCISCO GUJARRO.

ACTUALIDADES.

Se ha repartido el programa de la Exposición nacional de plantas, flores y aves, que bajo el patronato de S. M. la Reina y por iniciativa de la Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas ha de verificarse en los Jardines del Retiro durante la segunda quincena del mes de Mayo.

En su primera sección se concederán ocho premios á plantas, dos á flores y uno á semillas; en la segunda cinco premios á las aves y uno á jaulas, pajareras y objetos análogos; y en la tercera sección dos premios á aparatos ó instrumentos de jardinería, siete á objetos de ornamentación para parques, jardines y habitaciones, y dos á dibujos y planos de jardines y viveros. Los premios consistirán en diplomas y menciones honoríficas y en certificados y premios metálicos para los peritos cooperadores y cultivadores.

Es de presumir que el resultado de la Exposición de este año sea no ménos lisonjero que el conseguido el año último.

El domingo 7 se celebró en el Instituto del Cardenal Cisneros la conferencia sexta del presente curso. El ilustre Director del establecimiento Sr. Fernandez Vallin pronunció un notable discurso, demostrando la conveniencia y necesidad de los estudios experimentales, y varios de los alumnos del Instituto y Colegios incorporados dieron clara muestra de sus adelantos y felices disposiciones para el cultivo de las ciencias y de las letras.

A fines del corriente mes se verificará en Valdemoro la inauguración de las obras para el Colegio de niños huérfanos de los individuos de la Guardia civil.

El domingo 7 se celebró, como estaba anunciado, la apertura del Colegio de San Ildefonso, establecido en la Carrera de San Francisco, y costeado de fondos municipales.

Una comisión del Ayuntamiento, presidida por el Sr. Marqués de Torneros, asistió al acto, y el Profesor de la escuela pública del establecimiento D. Ildefonso Fernandez y Sanchez, leyó una extensa Memoria, elegantemente impresa, que fué repartida entre los concurrentes.

El local, aunque no muy espacioso, reúne buenas condiciones para el objeto á que se ha destinado, siendo éste el de albergar y dar educación á los huérfanos é hijos de viuda á quienes el Ayuntamiento juzgue dignos de ello.

El Liceo escolar matritense celebrará esta noche una velada literaria en honor del insigne escritor D. Leandro Fernandez de Moratin, á cuyo retrato y apuntes biográficos damos cabida en este número.

S. M. la Reina Doña Cristina visitó en uno de los últimos días, acompañada de los marqueses de Santa Cruz, las escuelas católicas del barrio de Vallehermoso, dando muestra de su excelente corazón y de la simpatía que le inspiran las clases pobres de la sociedad. Al despedirse, después de prodigar sus caricias á los niños que dieron muestras de mayor aplicación en sus estudios, dejó una crecida cantidad para los pobres del barrio, como recuerdo de su visita.

El vecindario correspondió á este acto generoso y magnánimo bendiciendo á la Reina y aclamándola.

No es exacto, como han supuesto algunos diarios, que en las Escuelas Pías se impongan á los niños que á ellas concurren correcciones excesivas. El inteligente y bondadoso trato de los Padres Escolapios para con sus alumnos es, por el contrario, proverbial, y de él arranca el amor que todos los niños que han estudiado en los colegios de la Orden de Calasanz conservan siempre á sus profesores.

UN DIA DE NOVILLOS.



El día está hermosísimo y convida á pasear, mucho más que á entrar en clase: tal es la opinion de la mayoría de los estudiantes. Sólo Eduardo está dudoso, porque es un muchacho generalmente aplicado; pero ¡el sol es tan persuasivo! ¡es tan difícil el teorema de Cirodde! Por otra parte, Joaquín tiene una papeleta para la Casa de Campo y no es cosa de desperdiciarla.

Decididamente, hay que hacer novillos.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de la expedicion.

SOLUCIONES.

Problema 1.º—Los nueve números deben colocarse en la forma siguiente:

6	7	2
1	5	9
8	3	4

Problema 2.º—El número que reúne las particularidades expresadas en el problema es el 1285.

Charada 1.ª—*Perico*.

Charada 2.ª—*Zapato*.

Salto de caballo.—Es de vidrio la mujer;
pero no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo podría ser.

C.

Han acertado en todo ó en parte los juegos de imaginacion del último número los niños suscritores cuyos nombres siguen: de Madrid, Doña Eulalia Flores y D. José Lloret; de Toledo, D. Cesáreo Sanz; de Valladolid, D. Fernando Ruiz Feduchy, y D. Agustín y D. Manuel de Hornedo.